



# REVISTA

del

## Centro de Lectura

PERIÓDICO QUINCENAL

### SUMARIO

CENTRO DE LECTURA: *Anuncio*.—*Del quince al uno*, por O. Rovellat y Prat.—*La Granota*, por Hortensio Güell.—*¡Enlaira!...* (poesía), por Javier Gambús.—*¡Primavera!*, por Ricardo Pallejá.—*Aubada* (fragmentos), por Pedro Cavallé.—*Reflexió* (poesía), por B. Raméntol.—*La Regna llista* (conclusión), por M. V. B.—*Odes d'Anacreó* (poesía), por M. V. B.—MISCELÁNEA.

### Centro de Lectura

#### ANUNCIO

*De conformidad á lo que dispone el artículo ocho del Reglamento de esta Sociedad, la Junta de la misma ha acordado suprimir los derechos de entrada durante el presente mes á todo el que desee entrar como socio del Centro.*

*Reus 1.º Junio 1902.—P. A. de la J. de G.—El Secretario, MARIANO GRASES.*

#### DEL QUINCE AL UNO

Pues señor, el mundo marcha. Pero, ¿qué marcha la suya Dios bendito! Nada tiene de tranquila, como parece debiera ser, dado que, nuestro mísero globo terráqueo, empieza ya á pecar de viejo, y que tras tanto rodar por el espacio sin límites, podría haber adquirido una mayor seguridad en sus pasos y alguna enseñanza provechosa que le hiciera comprender que, á los planetas, como á las personas, no les conviene enfadarse ni cosa que á ello se parezca. Si con alguna marcha tiene puntos de contacto la del cada-

co planeta que habitamos, no es ciertamente con la de un hombre cargado de años y de experiencias, sino la de un niño de corta edad. Si este niño tropieza á cada paso, nuestro planeta dá á lo mejor un tropezón con un ignorado bólido que por los espacios interplanetarios discurre silenciosamente, y al tropezar, estalla el bólido, y los pacíficos habitantes de Madrid se asustan de tal suerte, que ven llegada la postrera hora del planeta Tierra. Y, á lo mejor también, se enfada por cualquier tontería, coje un berrinche de dos mil diablos y, en su consecuencia, empiezan á temblarle allá en Almería sus nervios y sus carnes, si así puede decirse, el temblor le corre por todo el cuerpo siguiendo toda la costa del Mediterráneo, y el espanto cunde por todas partes; se araña él mismo cruelmente, y en sus largos y profundos rasguños, húndense en Guatemala las casas y hallan el término de su vida sin número de séres; y á veces le sale allá en una rica isla, en la Martinica por ejemplo, un flemón, un grano malo, muy malo, que al reventar siembra la muerte y la desolación en una grandísima extensión de territorio.

Ya sé yo que si algún geólogo, algún hombre de esos que estrujan su cerebro buscando la causa de los fenómenos que en la costra sólida de nuestro planeta se verifican, y las leyes á que están sujetos esos fenómenos en su desenvolvimiento, lee lo que arriba digo, se reirá de mi candidez que me hace decir esas locuras de enfadar, rasguños y flemones del planeta Tierra. Pero sepa ese señor geólogo si lo hay, que yo no creo en la existencia real de esos enfados

y de esos rasguños, pues si digo eso es solamente por decir, por hablar de alguna manera de esos terribles terremotos y erupciones volcánicas últimas que han segado muchísimas vidas. Al fin y al cabo, muy señor mío, Vds. los geólogos mismos no saben aún á qué atenerse respecto de los terremotos y volcanes, y por consiguiente, mientras Vds. siguen discutiendo si son galgos ó si son podencos, si es el fuego ó es la contracción, la disminución de volumen que incesantemente sufre la Tierra como consecuencia de la pérdida de calor que por radiación experimenta, nosotros los cronistas, los que no somos geólogos ni otra cosa por el estilo de esa, tenemos el derecho de dejar que la loca de la casa se las componga como mejor le plazca para hablar de terremotos y volcanes, poetizando, digámoslo así, cosas que son de suyo poco agradables, aún cuando para poetizarlas se sirva de palabras tan poco poéticas como berrinche y flemón. La poesía de los cronistas es, por lo general, poesía muy barata.

De todas las teorías que los hombres han ideado para explicar los terremotos y volcanes, la que más me gusta, en mi calidad de cronista, es la que supone que el Sol tiene en la formación de dichos fenómenos decisiva influencia, siendo de notar que, siempre que como actualmente sucede, se producen esos fenómenos en gran escala, el Sol suele estar en un período de máxima actividad. A mí me parece esto muy admisible. Son tantas las tonterías, las sandeces, que á diario cometemos los que nos llamamos seres racionales y nos consideramos colocados en el último peldaño de la escala zoológica por nosotros mismos construída, que se comprende muy bien que, de vez en cuando, el Sol, que tantas tonterías y sandeces ha de presenciar, se incomode y nos dé una paliza descumunal á los habitantes de la Tierra, aún que en alguna ocasión caiga algún justo entre los pecadores, como ha sucedido ahora que, según dicen, no ha sucedido nada en puntos donde viven gentes que muy frecuentemente caen en pecado de tontería.

Aquí en Reus no deben abundar mucho las gentes de tal naturaleza, pues que yo sepa, jamás los volcanes y terremotos han hecho estragos en nuestra ciudad. Mas vale así y debemos alegrarnos, aún que, á decir verdad, no nos faltan penas y castigos que sinó son tan crueles como aquéllos, no dejan de ser muy duros y producir incalculables daños á nuestra ciudad querida á la cual empobrecen más y más cada día. Y sinó ahí teneis la falta de aguas, la sequía que nos mata las plantaciones y que aleja de nosotros la industria.

Afortunadamente, parece que al fin el pueblo de Reus se ha dado cuenta del peligro que la falta de aguas constituye, y que se dispone á combatirlo. En

mi crónica anterior ocupábame de los pantanos de Riudecañas y de la Rochela cuya construcción está en proyecto, y cuyo asunto marcha viento en popa, pudiéndole favorecer mucho la entrada del Sr. Suárez Inclán, ex-registrador de la propiedad en el distrito de Reus, en el ministerio de Agricultura; y he de ocuparme hoy, aún que brevemente, de otro proyecto relativo á aguas que ha aprobado nuestro Ayuntamiento.

D. Celso Nauradó, distinguido ingeniero, después de haber mediado entre él y la Comisión de aguas de nuestro Municipio más de una entrevista, ha ofrecido al Ayuntamiento, y éste ha aceptado el ofrecimiento, un caudal de aguas potables de excelente calidad, que dicho señor posee y que se compromete á llevar á Reus, sin que el Ayuntamiento tenga que hacer gasto alguno.

El caudal de aguas es de unos 2.000 metros cúbicos diarios, y puede con facilidad duplicarse. El agua se venderá á los particulares á razón de 1.500 pesetas la pluma de Barcelona, pagaderas en el transcurso de 10 años. Si el agua se destina á la industria, su precio será de á 5 céntimos metro cúbico. Y además, el Ayuntamiento recibirá gratuitamente 30 plumas de agua.

En compensación, pide el señor Naudaró al Ayuntamiento, que le conceda permiso exclusivo para canalizar la ciudad, y para explotar durante 10 años esa exclusiva, comprometiéndose en cambio el señor Naudaró á ceder al Ayuntamiento la propiedad del caudal de aguas al cabo de 80 años de haberlo él explotado.

No hay que decir cuánto nos alegraríamos si se confirmaran todos esos extremos, y si muy pronto pudiéramos ver á las puertas de nuestra ciudad el importante caudal de aguas que el señor Naudaró ha ofrecido. Con él y con la construcción de los pantanos, veríamos, en muy pocos años, engrandecerse Reus hasta donde no es posible imaginar.

O. Rovellat y Prat

## LA GRANOTA

Ja ho diu un adagi: «Llavis tancats, pensaments amarchs». Per aixó durant molt temps ningú va sapiguer, ni tan sols sospitar, qu'En Jordi aymava á la pubilla de can Granot, ó sigui á la Granota.... Aixís l'anomenavan en lo poble, atents al renóm dels de casa seva. Y tampoch ningú coneixía l'estimació de la Granota per En Jordi, y encare resta dir que ni ell ni ella havian gosat á dirsho. Y dubtavan si eran correspostos. Abdós se feyan la mateixa pregunta: «¿M'estimarà?», y per més qu'esbrinavan lo que d'un y altre podían arroplegar, no'n treyan l'aygua clara. Com més anava, més fosch ho veyan; semblava que